

LORENZO, EL ARTESANO QUE SUSURRABA A LA MADERA

Enrique Satué Oliván¹

En febrero de 2014 el IES Pirámide de Huesca recibió el premio Félix de Azara por el trabajo titulado “Una pirámide en el Carrascal”².

El galardón es convocado todos los años por la Diputación Provincial de Huesca para premiar o estimular el conocimiento y respeto del medio ambiente. Lleva dicho nombre en recuerdo del miliar y naturalista oscense que inspiró a Darwin en las tesis evolucionistas.

El trabajo fue dirigido por el profesor de Geografía e Historia Enrique Satué, implicaba a todos los niveles en que él daba clase (primer ciclo de E.S.O. y Comunicación Audiovisual, e Historia del Arte, en bachiller). El objetivo del trabajo consistía en adquirir una visión amplia e interdisciplinar del ecosistema privilegiado que envuelve al citado instituto, con el apoyo de toda la comunidad educativa, especialmente del equipo de mantenimiento ³.

“Lorenzo, el artesano que susurraba a la madera”, es una de las intervenciones que configuraron el trabajo general, y pone en valor la idea de José Antonio Marina por la que el papel educador no corresponde sólo a los padres y profesores sino a toda la sociedad⁴.



Personas que recogieron el galardón el 13 de febrero de 2014

¹ <http://wp.catedu.es/magisterioymemoria>

² <http://www.iespiramide.es/2014/02/14/entrega-del-premio-felix-de-azara/>

³ <https://drive.google.com/drive/u/1/folders/0B0YiL3JPIDysaVIsTHQ3Z2hzeGs>

⁴ “Para educar a un niño hace falta la tribu entera”

Dicho, esto, como el trabajo global se puede consultar a través del enlace que aparece en la nota a pie de página número “3”, nos centramos en el que sirve como homenaje a Lorenzo.

Nuestro entrevistado es un magnífico artesano y una gran persona. No hay nadie que pueda desmentir esta afirmación.

Lorenzo Arizón Bosort, trabajó como carpintero treinta y tres años en la antigua universidad laboral, hoy IES Pirámide. A lo largo del centro aún podemos observar pequeñas esculturas firmadas con un tímido “L. Arizón” e infinidad de obras anónimas en puertas, mesas y sillas, silenciosamente arregladas, durante años, por él.

Nació en Adahuesca en el año 1935. Sus padres eran maestros y la madre falleció cuando apenas tenía trece años. Comenta que a éste le debe su pasión por el dibujo y la talla.



El largo y duro aprendizaje de la madera

Tras el fallecimiento de su madre, su padre pidió destino, como maestro, a la residencia provincial de niños y él compaginó el trabajo con la formación a distancia, a través de cursos CEAC de carpintería; todo para ayudar a sacar adelante a los otros cuatro hermanos.

Terminado el servicio militar en Huesca, se aventuró a emigrar a Francia y encontró trabajo en su oficio, primero en Tarbes y, finalmente, en Saint Lary, donde residió y trabajó cuatro años.

El amor lo devolvió a Huesca y tras contraer matrimonio empezó a trabajar en Muebles Nadal. Y allí estuvo hasta que, en 1967, fue admitido como carpintero en lo que iba a ser una gran empresa para Huesca, la “Universidad Laboral” recién inaugurada.

Aquellos comienzos de “La Uni”

Corría el año 67, iba a comenzar el curso en los primeros días de octubre y aquello era una auténtica locura...

“Los gremios trabajaban día y noche sin descanso. Recuerdo que un día se presentó un camión de Madrid que venía cargado con paneles decorativos y cómo el encargado los iba dejando en un sitio y otro con tanta improvisación como acierto... Aquello me impactó... Sería porque a mí el arte siempre me ha atraído mucho...”

La universidad laboral fue inaugurada en el 14 de noviembre por el ministro de trabajo Gómez Gorriá, en un día lluvioso que dejó al descubierto las consecuencias del trabajo rápido, pues el techo de la pirámide no dejó de filtrar agua para desasosiego del rector y el personal de mantenimiento.

“En los alrededores no había ni un árbol. Todo eran aliagas. Sin embargo daba gusto ver cómo iban vestidos aquellos quinientos alumnos, venidos de toda España y uniformados con chaqueta marrón, pantalón gris y zapatos relamidos”.

De aquellos comienzos guarda un sin fin de nombres en la memoria: a Manuel Hurtado, director de uno de los tres colegios; a Enrique Sánchez Carrasco, que sería rector y, más tarde, alcalde de Huesca...

De cualquier modo, como ha sido habitual en él, el trabajo no le impidió seguir formándose y, así, en 1974 adquirió el título de oficial industrial de la rama madera y especialidad ebanista carpintero.

Susurros a la madera

Para Lorenzo, hablar a la madera no tiene nada de extraordinario. Él lo hace con frecuencia y sabe que las que mejor responden para la talla son las caobas (ébanos,

sapelli, envero...): las que no tienen vetas, porque el dibujo distrae la mirada del observador.

De cualquier modo, él tiene una madera predilecta que es el ciprés. “Tiene mala prensa, por eso de los cementerios, pero no es así, es una madera cargada de vida que, además, despide un aroma que da mucha paz y alegría”.

“La madera habla, es una artista. A mí me gusta mucho mirar al suelo y ver cómo la Naturaleza ha moldeado algunos troncos y raíces. Cuando trabajaba en la Universidad Laboral y el arbolado ya estaba crecido, a veces, encontraba raíces que había aprisionado piedras formando auténticas obras de arte. Entonces, yo las recogía y las retocaba en casa para formar pequeñas esculturas. Por eso nunca hemos de olvidar que la Naturaleza es una auténtica obra de arte”.

Lorenzo tiene dos modos de trabajar, uno cartesiano y, otro, totalmente libre. El primero lo heredó de su oficio y de allí nacen amplias colecciones de heráldica que ha tallado a lo largo de su vida, conforme hacía regalos o le hacían encargos. En cambio, del segundo, nacerá su relación con el arte africano y con el dictado que ofrecen las piezas de madera, que él sólo capta y transforma. Así, en este sentido, por ejemplo, de dos nudos sacar los ojos de un búho y, luego, finalmente, la figura del ave.

Para reforzar lo dicho, digamos que cuando llega las fiestas de su santo, Lorenzo se pierde entre los *tenderetes* africanos que venden esculturas y, como buen artista, las ve, las toca y habla con la madera...



Cuánto le gustaría saber algo de Cendón

Don Lorenzo Arizón, además de artesano, es un gran pedagogo. Lo debió heredar de sus padres y, por eso, cree en la educación y le gusta ejercerla en cada instante de su vida.

Lo demostró en la propia Universidad Laboral, donde no dudó en ejercer la docencia a través de actividades extraescolares de talla en madera. De aquel tiempo recuerda con mucho afecto a un alumno aventajado gallego que se llamaba Cendón y que era “del último pueblo del cabo de Finisterre”, posiblemente de Fisterra.

“Cuanto daría yo por verlo”. ..

Aquel alumno, discreto y laborioso, manejaba la gubia mejor que el maestro y era un ejemplo para todos los que estaban a su alrededor.

El Cristo de la antigua capilla

El actual IES Pirámide, en tiempos Universidad Laboral, es una joya arquitectónica rodeada de una gran finca, arbolada y ajardinada con primor. Se trata de un espacio natural urbanizado que, en buena medida, no es suficientemente valorado por la Administración y la Comunidad Educativa.

Para el régimen del general Franco, las Universidades Laborales constituyeron el buque insignia de su política social y educativa, siendo denominadas por su fundador, el ministro Girón de Velasco, como “las universidades de los hijos de los obreros”.

Las veintiuna universidades laborales españolas nacieron en un contexto ideológico en el que, del mismo modo que poseían los medios pedagógicos más avanzados, en ninguna de ellas faltó una capilla y un capellán que morase en el mismo centro para influir en el alumnado.

La antigua universidad laboral de Huesca, su edificio y zonas envolventes, desde el año 1967, se han comportado como un ser vivo y se han ido adaptando a las circunstancias. Algunas instalaciones han crecido, otras se han modificado y, algunas, como la capilla, han desaparecido.

Fue, precisamente, a instancias del capellán José Cor que Lorenzo se animó a tallar un Cristo que sustituyese a un discreto cuadro de la Virgen, colocado por la empresa que se ocupó de la ornamentación del edificio en los primeros días.

Se utilizó como modelo el Cristo románico de Alquezar y de él extrajo Lorenzo las medidas, subido a una escalera, no sin antes apagar el párroco las alarmas. “Si suenan – le dijo el mosen- nos encierran a los dos”.



Curso 1982-83: Inauguración del Cristo para la capilla del centro. Lorenzo es felicitado por el obispo Javier Osés y el director Manuel Gilabert.

La talla salió de cinco piezas de sapelli, árbol ecuatorial que pertenece a la familia de las caobas y que el centro la adquirió en los almacenes Venosa de Huesca.

La obra fue realizada a ratos sueltos, cuando se podía, lo que hizo que su factura se postergase mucho. Hasta que, por fin, fue colocada en la capilla, junto al texto en forja que dice: “Se amó y se entregó por mí”, para ser inaugurada en el curso 1982-83 por el obispo Javier Osés Flamarique y el director Manuel Gilabert, quien entregó un recuerdo al artista.

Cuando la capilla se desacralizó, el Cristo *pseudorrománico* fue llevado, con el beneplácito, de don Lorenzo al marco románico por excelencia de la ciudad, a San Pedro el viejo y a su sacristía, donde hoy lo podemos admirar, como una auténtica réplica del Cristo de Alquezar.

La última talla

Lorenzo se jubiló en el año 2000, a la edad de sesenta y cinco años. Era director del centro Pepe Santiago y de él partiría la idea de pedir a Lorenzo que dejase una obra que resumiese su dedicación al centro. Ni que decir tiene que eligió su madera favorita, el ciprés. Hoy la podemos admirar en el pasillo que lleva a Dirección y a secretaría y rezuma un compendio de las visiones que Lorenzo ha proyectado sobre la madera: el ciprés vaciado abraza a una pirámide envuelta de símbolos académicos a la usanza de la heráldica y la ingenuidad del arte africano.

De la propuesta nacería una exposición homenaje en la que el Cristo de San Pedro, por unos días, volvería a la vieja universidad laboral. “Vaya sorpresa me dieron. Es la mejor despedida que pude tener...”



A punto de jubilarme, el director, Pepe Santiago, me dijo: “Venga, Lorenzo y ahora haga lo que usted quiera, déjenos una última obra de recuerdo.

Y eso hice, pero a ratos, después de hacer la faena. No se vaya usted a creer...

La dejé en el pasillo que lleva a Dirección. Y allí creo que está...

Está hecha con mi madera preferida, el ciprés.

Sabios Consejos

“¿Y qué haríamos sin trabajar? Hay que trabajar mucho. Yo ese consejo os doy. Trabajando en lo que nos gusta nos hacemos personas. No hay más misterio... Esto es así... Con que ya sabes, a estudiar mucho...”

Con estas frases se acaba esta entrañable entrevista realizada, junto a mi profesor de Cultura Audiovisual, en la lluviosa tarde del 21 de marzo, entre su taller de la calle La Campana, en pleno antiguo barrio morisco, y la iglesia de San Pedro, ante su Cristo.

Poco que añadir. Ha sido un auténtico placer que nos permite conocer mejor la historia menuda –no por ello exenta de grandeza- de nuestro centro.



Acher Escalona (1º de bachiller) y don Lorenzo



ACTUACIONES CON LOS ALUMNOS CURSO 2012-2013

✚ Con el curso 1º de Bachiller (Cultura Audiovisual):

- Valoración del presente trabajo realizado por Acher Escalona, con apoyo del profesor.
- Técnicas para efectuar una entrevista etnográfica
- Discusión en grupo a cerca del tema “¿El artesano puede dialogar con la madera?”
- Búsqueda a lo largo del IES de las tallas que dejó Lorenzo. Comentario por grupos de cada una de ellas
- Profundización en el concepto “Arte y Naturaleza” a través de la obra de Lorenzo.

MATERIAL DIDÁCTICO: FICHA